

# reflexiones de un DISPUTADOR

REPORTAJE

## CACERES, EXTREMADURA Y EL REGIONAL-ZOTISMO

—Oiga, que somos preautonómicos y que cualquier mañana de éstas, casi sin que lo hayamos comido ni bebido y ni casi olido, nos despertaremos autonómicos...

Por eso, hermano, reflexionar *habemus*. Acerca de la pre y de la autonomía. No de la catalana ni de la vasca y tampoco de la gallega, requerida o aceptada en base unos cuantificos votos del electorado galaico; ni siquiera de la andaluza, tan cercana —¡juzú!—, que se desliará al fin o a pesar de las peliculitas de malos y malos montadas sucesivamente por la oposición y el poder y el poder y la oposición y ni lo uno ni lo otro.

Reflexionar *habemus* acerca de la autonomía extremeña, todavía anclada en las febles andaduras de la pre, de la preautonomía, que es lo que hay o te dejan antes de darte o de permitir que te des la autonomía. Reflexionemos sobre Extremadura, hoy preautonómica, autonómica cualquier mañana de cualquier mes de cualquier año de este siglo. O del que viene.

—Oiga, que como se siga metiendo conmigo, se lo digo a Madrid y...

No, no nos estamos metiendo con nadie (ni siquiera con tantísimo zote, que también los hay y sin señalar, que luego todo se sabe, cómo se anda cocinando desde la pre y por la autonomía extremeña). Nuestra autonomía hay que hacerla y construirla sin ir contra nadie.

—¡Hombre...! Pero es que estos de Cáceres, Mangurrinos, no ceden...

Pues, sin ir tampoco contra Cáceres. Aunque sólo sea, con perdón, porque Cáceres es muy poco menos de la mitad del territorio extremeño, y porque sin ese poco, otra vez con perdón, no habrá Extremadura. Extremadura hay que hacerla no contra Cáceres, sino contando con Cáceres (con perdón de algunos

zotes), contando con la voluntad de los cacereños, que la tienen; contando con el consenso de los cacereños, que también son capaces; contando incluso con la razonable oposición de los cacereños...

Porque los cacereños, señor, que queremos ser y somos extremeños desde las puntas del pelo a las uñas de los pies, queremos seguir siendo y seremos cacereños desde las uñas de los pies hasta las puntas del pelo. Como el moralo, cacereño, extremeño, español... europeo, ni quiere dejar de ser ni deja de ser, por eso, moralo. Y lo mismo el trujillano e igual el casareño y el de La Cumbre y el de Coria, el de Villamaniel y el de Valencia de Alcántara. El cacereño es extremeño porque es cacereño. Y no a la inversa, porque hasta el más zote de los zotes, de tantos zotes como hay, sabe que se puede ser extremeño y no cacereño.

Esto, tan simple aparentemente y tan sin vuelta de hoja (un niño es varón porque es niño y, sin embargo, un varón no es niño porque es varón), no parece entrar en la cabeza de más de un zote; de más de uno y de más de dos de los que, desde la pre, se andan cocinando, únicamente a su particular gusto, la autonomía extremeña y que obran y proponen no ya tanto desde sus respectivas ideologías —si las tienen y las respetan—, como desde sus localismos miopes, estrechos, torpes...

—¡Ya están ustedes cargándose Extremadura, caramba...! ¡Estos cacereños...!

Estos cacereños, señor mío, extremeños por cacereños, nunca han pretendido cargarse a Extremadura. Y más aún: Por respeto a esa idea global de Extremadura han renunciado muchas veces, muchas más veces que nadie, a reivindicar justas aspiraciones que están en su cacereñismo, causa y no efecto de su extremeñismo (por ese respeto, verbigracia, todavía no ha habido cacereño que proponga a la

ciudad de Cáceres, de las más céntricas de Extremadura y la de más rango entre las céntricas, la de mayor población en cien kilómetros a la redonda también, para capital de Extremadura, que debería serlo, no lo dude, si en otras partes, como aquí, se estimaran y respetaran las condiciones objetivas de cada lugar).

—¡Ah...! ¿Con que ésas tenemos...?

Pues verá: Tenemos ésas y otras, muchísimas otras, que no nos va a quedar más remedio que empezar a airear y a discutir, sabedores, como somos, de que las discusiones, mientras no se demuestre lo contrario, no las gana quien más razón tiene, sino que las pierde siempre el más prudente y considerado, el que calla para que el otro no alce más la voz y haga imposible el debate, el que mide sus palabras para no herir en la misma medida en que está siendo herido...

—Entonces, ¿ustedes no creen lo de que "los últimos serán los primeros"...?

En el reino de los cielos, sí. Pero ésta no es cuestión del más allá, sino del más acá. Y en el más acá, señor mío, queridísimo zote, los últimos se quedan siempre los últimos. Y como cacereños, no queremos ser los últimos de Extremadura, el pretexto para Extremadura, máxime cuando hay quienes están empeñados, por sobre nosotros, en ser siempre y en todo los primeros. Y eso, no.

Como no nos parece bien o, mejor dicho, nos parece muy mal que algunos de los zotes, pues zotes hay incluso en Extremadura, desde esta pre en que andamos y que no es casi nada, quieran cocernos una autonomía alumbrando una especie de extraño monstruo que engullirá toda la vida local, incluso a las Diputaciones, por ejemplo, que han venido funcionando perfectamente y a pesar de los zotes y zotadas que ha habido, hay y habrá.

—Pero, ¿es que ustedes pretenden que cuando Extremadura sea autonómica, cualquier día de cualquier mes de cualquier año de este siglo o del que viene, las Diputaciones sigan...?

¡Naturaca, hombre! Las Diputaciones y los ayuntamientos y las asociaciones de barrios, si las hubiere, y las comunidades de vecinos y los equipos de fútbol y las peñas de amigos y hasta esas parejas que forman un hombre y una mujer que se hacen mutuamente tilín y acaban en familias más o menos numerosas... El gobierno autonómico de Extremadura no debería llegar, cuando llegue, para asumir las funciones que ya tene-

Relevo en la Junta Regional

## MANUEL BERMEJO SUSTITUYE A LUIS RAMALLO

La Junta Regional de Extremadura cambió de presidente. Manuel Bermejo Hernández sustituyó en el cargo a Luis Jacinto Ramallo García, que lo había desempeñado desde el 29 de agosto de 1978.



Manuel Bermejo fue elegido por diecisiete votos a favor, los de UCD; uno en blanco, del independiente Juan Bazaga, y siete en contra, del Partido Socialista Obrero Español y del Partido Comunista. Fue su oponente a la presidencia el socialista Juan Carlos Rodríguez Ibarra, presentado por su propio partido.

En el acto de toma de Junta, y él, tenían un reposición, Manuel Bermejo, entre otras cosas, nomía.

dijo que Extremadura tiene que ser una región que brille en la patria común e invisible que es España. Explicó que venía al cargo dispuesto a vaciarse, y dijo que la

nos los extremeños. Lo que debería intentar, lo que debe intentar es arrancar al poder central el máximo de atribuciones que la Constitución permita. Extremadura será autonómica sólo en la medida y hasta la medida en que asuma responsabilidades de gobierno, y no en base a que venga a superponerse a los entes locales que, además de arraigo popular, tienen un largo historial de eficacia.

—¡No, no, no...! Eso, ni hablar...

¿No lo cree, buen hombre y queridísimo zote...? Pues no lo diga muy alto. No lo diga muy alto si no quiere que muy pronto le llamen para que haga usted bulto entre los que, desde la pre, cocinan nuestra autonomía. Que llegará cuando llegue y, a lo peor, como ellos y usted piensan que debe ser, ¡Dios salve a Extremadura! O a lo que salga.